

Pompeya y los terremotos precursoros de la erupción del Vesubio del año 79. Análisis y catálogo de fuentes interdisciplinarias*

Adela Barreda
Miguel Sanz

IES Bellvitge
mbarred5@gmail.com
msanz1@ibellvitge.net



Recepción: 16/07/2012

Resumen

En el presente artículo se lleva a cabo la recopilación y el análisis de un catálogo de fuentes interdisciplinarias sobre algunos terremotos precursoros de la erupción del Vesubio en el año 79 dC.

Palabras clave: Pompeya; Vesubio; terremotos

Abstract. *Pompeii and the earthquakes preceding the Vesuvius eruption in 79 AD. Analysis and catalogue of interdisciplinary sources*

In this paper, we carry out the collection and review of a catalogue of interdisciplinary sources on some earthquakes which preceded the Vesuvius eruption in AD 79.

Keywords: Pompeii; Vesuvius; earthquakes

Sumario

- | | |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> 1. A modo de introducción 2. El terremoto de marzo del año 37 3. El terremoto del 5 de febrero del año 63 (o 62) 4. El terremoto del año 64 5. Poco antes de la erupción: Los temblores de los años 70 | <ul style="list-style-type: none"> 6. <i>Terrae motibus conlapsum restituit:</i> los datos de la epigrafía 7. El impacto psicológico de los terremotos Referencias bibliográficas Abreviaciones |
|--|---|

* Esta investigación ha generado una propuesta didáctica en el marco del proyecto de innovación docente *L'avaluació per competències en les activitats d'aprenentatge del nou grau en Estudis Clàssics* (2009MQD 00081), concedido por la Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca, que tiene por objetivo diseñar actividades de aprendizaje que sirvan para evaluar las competencias del nuevo grado en Estudis Clàssics de la UAB. Esta segunda parte del estudio será objeto de publicación en otro artículo de temática didáctica.

1. A modo de introducción

La celeberrima erupción del Vesubio del año 79 fue precedida en las dos décadas anteriores por una actividad sísmica intensa, de la que dan testimonio las fuentes antiguas, tanto literarias como epigráficas y arqueológicas.

Aún cuando el tema ha sido ya estudiado ampliamente, no han sido explotadas las posibilidades que arrojaría un estudio conjunto de las susodichas fuentes, abordado preferentemente desde la geología y la filología, de forma conjunta e íntimamente relacionada, probablemente porque, de hecho, queda aún por hacer un auténtico y verdadero análisis interdisciplinario de la cuestión.

El presente artículo ofrece el comentario de las fuentes interdisciplinares sobre los terremotos precursores de la erupción del año 79. El comentario no nace con vocación exhaustiva ni agota todas sus posibilidades, sino que pretende ofrecer el marco de conocimientos interdisciplinares mínimamente necesario que nos acerque al estudio de los terremotos precursores de la erupción desde una visión holística, que englobe los datos aportados por las fuentes literarias, epigráficas y arqueológicas, así como también los análisis geológicos pertinentes. Este trabajo interdisciplinario constituye de hecho la herramienta de trabajo más certera que existe —por no decir la única posible— para acercarse al conocimiento de los hechos de la Antigüedad, y nos obliga a trabajar codo con codo con compañeros de otras disciplinas.

2. El terremoto de marzo del año 37

Suetonio, en su *Vida de Tiberio* (72-74, en especial 74, 2), escribió acerca de un terremoto que tuvo lugar pocos días antes de la muerte de dicho emperador, acaecida el 17 de las calendas de abril bajo el consulado de Cn. Acerronio Próculo y C. Poncio Nigrino —lo cual nos sitúa en el 16 de marzo del año 37—, tras un viaje fugaz del *princeps* a Roma, cuando intentaba regresar a su retiro de la isla de Capri y acababa de reemprender camino desde el cabo Miseno.

Según el itinerario especificado por Suetonio, Tiberio habría caído enfermo en *Astura*, isla de la costa del sur del Lacio, pero, con todo, habría proseguido en su ruta marítima hasta Circeos (*Circeii*), donde se produjo un agravamiento de su estado, y después hasta Miseno (*Misenum*), ya en la Campania. Aunque intentó embarcar en Miseno, con la idea de llegar, fuese como fuese y cuanto antes, a Capri (*Capreae*), el emperador habría fallecido *in uilla Lucullana*. Tácito, al narrar la defunción de Tiberio, la sitúa también «en el promontorio de Miseno en una villa que había pertenecido antaño a Lúculo» (*Tac. Ann.* 6, 50, 1: *mutatis saepius locis, tandem ad promontorium Miseni consedit, in uilla, cui L. Lucullus quondam dominus*)¹. Se trata de una referencia a la magnífica casa de campo que el político y general Lúculo, célebre por su vida de lujo, se había hecho construir, algunos años atrás, a orillas del mar, en el monte Miseno, del que el cabo del mismo nombre

1. Casio Dión (58, 28) afirma que murió en Miseno.

constituye su extremo meridional². Tiberio se habría visto obligado a hacer una parada en la villa, dada su extrema gravedad.

Este terremoto habría dañado el faro de la isla de Capri, situada frente a la península sorrentina, a unos 20 kilómetros de Pompeya (*et ante paucos quam <sc. Tiberius> obiret dies, turris Phari terrae motu Capreis concidit*). El faro, del cual actualmente aún pueden verse algunos restos, se encontraba al sur del palacio donde residía el emperador Tiberio y servía de medio de comunicación con la cercana Sorrento y con Miseno, sede de la flota imperial. Como consecuencia del seísmo, se derrumbó la torre del faro (*concidit*). Cabe pensar que esta sería objeto de reconstrucción, probablemente en época flavia, quizás a instancias de Domiciano, ya que el faro se encontraba de nuevo funcionando en época de este emperador, según se deduce de los versos de Estacio (*Silv.* 3, 5), poeta de su corte.

Los efectos del terremoto del año 37 se dejaron sentir también en Miseno, al otro lado del cuerno del golfo, donde, según la anécdota relatada por Suetonio (*Tib.* 74, 3), unos rescoldos ya apagados para calentar un comedor se avivaron al anochecer y ardieron hasta muy avanzada la noche (*ac Miseni cinis e fauilla et carbonibus ad calficiendum triclinium inlatis, extinctus iam et diu frigidus, exarsit repente prima uespera atque in multam noctem pertinaciter luxit*).

No disponemos de datos más precisos sobre este episodio, aunque parece intuirse una voluntad por parte de Suetonio de relacionar los efectos del seísmo, que se hicieron sentir hasta Miseno, y la muerte del emperador en este mismo lugar, lo cual no quita, sin embargo, veracidad a la noticia.

3. El terremoto del 5 de febrero del año 63 (o 62)

El 5 de febrero del 63 (o del 62, según otra serie de manuscritos), dieciséis años antes de la erupción del Vesubio, en época del emperador Nerón, Pompeya fue parcialmente destruida por otro terremoto, mejor conocido por las fuentes.

3.1. Las fuentes escritas

3.1.1. La datación del terremoto

El historiador romano Publio Cornelio Tácito (56-117 dC) hizo mención del terremoto situándolo en el año 62, bajo el emperador Nerón (*Ann.* 15, 22, 1: *et motu terrae celebre Campaniae oppidum Pompei magna ex parte proruit*). El autor lo incluye entre los episodios del consulado de Publio Mario y Lucio Afinio Galo, cuyo relato ha iniciado varios capítulos antes (desde *Ann.* 14, 48)³. Tácito refiere el episodio sísmico entre las desgracias del reinado de Nerón, quizás interpretables como malos presagios, pero le dedica un comentario muy escueto que no permite extraer información más detallada.

2. Fedro (2, 5) se refiere también a la *uilla Misenensis* de Tiberio, que antes había pertenecido a Lúculo (*Caesar Tiberius, quum petens Neapolim, in Misenensem uillam uenisset suam, quae monte summo posita Luculli manu prospectat Siculum et prospicit Tuscum mare*).
3. No hay duda sobre la fecha de este consulado ampliamente atestiguado por fuentes literarias y epigráficas diversas. Véase HOUSTON (1975).

Lucio Anneo Séneca, más conocido como Séneca el Joven, inicia el sexto libro de sus *Cuestiones Naturales* justamente con una amplia descripción de este terremoto (Sen. Nat. 6, 1, 1-3). La obra, cuya redacción se sitúa en la última época de la vida de su autor, probablemente entre el año 61 y, como muy tarde, principios del 65 —en el mes de abril de este mismo año el filósofo hispano se quitaría la vida—⁴, es una enciclopedia de historia natural en ocho libros que dedica el sexto, *De terrae motu*, al estudio de los seísmos (PARRONI, 2002; WILLIAMS, 2012). La redacción de la obra puede considerarse prácticamente coetánea al terremoto, y en varios puntos de la misma el autor deja ver que siente el suceso como algo reciente (Sen. Nat. 6, 12, 2: *nunc quoque cum hic motus in Campania fuit ...*). Sin embargo, Séneca difiere ligeramente en la fecha del temblor, situándolo en otro consulado, el de C. Memio Régulo y M. Virginio Rufo, y en un día concreto, las nonas de febrero: *Nonis Februariis ... Regulo et Verginio consulibus*, lo cual arroja como cronología el 5 de febrero del 63. La fecha del terremoto ha sido ampliamente estudiada y discutida: ¿62 o 63?, ¿Tácito o Séneca? A. Wallace-Hadrill, quien reconoce con sensatez que hasta cierto punto esta es una cuestión trivial —ya que no viene de un año—, aunque ha hecho correr ríos de tinta, retomó el tema en un congreso celebrado en Capri en el año 1999⁵. El investigador, en un detallado estudio, se decanta por los manuscritos de Séneca y reivindica una fecha en el 5 de febrero del 63⁶. Más recientemente, SAVINO (2009), citado por MONTEIX (2012), ha vuelto a reivindicar la datación del 63.

Los datos de la documentación epigráfica sugieren que Popea Sabina, desde el 62 la segunda esposa del *princeps* y desde el 63 también *Augusta*, tenía conexiones especiales con el territorio pompeyano. Justamente para el año 63, el del gran terremoto de Pompeya, según Séneca, una *tabula cerata* encontrada en Herculano atestigua la propiedad por parte de Popea Augusta, la mujer de Nerón, de unas *figlinae Arrianae* en el *ager Pompeianus*: AC[TV]M IN POMPEIANO IN FIGLINIS ARRIANIS POPPAEAE AVG(ustae) VIII IDVS MAIAS C. MEMMIO REGVLO

4. Sobre la datación de la obra, véase GAULY (2004).
5. Aun cuando la datación consular del texto de Séneca sitúe el terremoto en el 5 de febrero del año 63, desde los años 40 numerosos autores (Chabert, Onorato, Lecocq, Hine) se han decantado por la fecha del 62, apoyando la datación de Tácito, e incluso abogando por el 5 de febrero del 62 (y no del 63), en una simbiosis de ambos testimonios, el de Tácito y el de Séneca, que da preferencia al año de Tácito. Esta es, pues, la fecha que ha triunfado durante años en la bibliografía moderna. En general, se considera que la referencia a los cónsules del 63 en el texto de Séneca sería una interpolación posterior y errónea, que entraría en contradicción con otro dato que da Séneca en su misma obra: la fecha del terremoto que tuvo lugar en Acaya y Macedonia en el año 61, que Séneca fecha *anno priore*, un año antes del de la Campania, considerándolo consecuencia de la aparición de un cometa en el año 60, lo cual determina la datación en el 62 del terremoto campano.
6. Tras hacer un repaso crítico y detallado de todos los argumentos argüidos a favor y en contra de cada datación (desde estudios del siglo XIX hasta nuestros días), WALLACE-HADRILL (2003: 190) se decanta por la reivindicación de los manuscritos de Séneca: «in sum, the presumption should be in favour of the manuscripts of Seneca, which offer us a precise date in a text written within a short time of a momentous event, one of the very few Roman texts to take a direct interest in such natural phenomena». En su artículo, el investigador hace un repaso de toda la bibliografía generada por la cuestión. A modo de ejemplo, véase CHABERT (1903), ONORATO (1949), LECOQC (1949) y HINE (1984).

L. VERGINIO RVFO COS⁷. Así las cosas, la alegría por la proximidad a la familia imperial se vería bien pronto empañada por el terremoto del 63.

3.1.2. *El área afectada*

Séneca (*Nat.* 6, 1, 1-2) aporta datos de la magnitud del seísmo y de sus consecuencias. Afirma que el terremoto sepultó Pompeya e hizo temblar todas las comarcas inmediatas (*uexatis quaecumque adiacebant regionibus*), refiriendo daños en Herculano (*Herculanum*), a unos 13 kilómetros; Nuceria (*Nuceria Alfaterna*, hoy Nocera), a unos 13 kilómetros al este, y Nápoles, a unos 25 kilómetros.

El relato de Séneca sobre los efectos del terremoto se articula a partir de una gradación de datos. Según sus palabras, Pompeya se vino abajo, es decir, quedó sepultada por el terremoto (*consedisse terrae motu*) y Herculano se derrumbó en parte (*Herculanensis oppidi pars ruit*). Algo, pues, se salvó, pero lo que queda en pie de ello no está muy seguro, es decir, amenaza ruina (*dubieque stant etiam quae relictas sunt*). De Nuceria puede afirmarse en términos generales que escapó de la calamidad, aunque tiene también de qué quejarse (*Nucerinorum colonia ut sine clade ita non sine querela est*). Finalmente, en Nápoles, se llegó al desastre solo ligeramente, puesto que fueron destruidos únicamente edificios particulares (*Neapolis quoque priuatim multa, publice nihil amisit leuiter ingenti malo perstricta*). El uso de los verbos *ruere* y *considerare* aporta una descripción gráfica de las consecuencias. El verbo *ruere*, ‘caer con violencia’, ‘derrumbarse’, comparte etimología con *ruina*. El verbo *considerare* —en otros manuscritos *concidisse*—, que en otros contextos significa ‘sentarse’, enfatiza la idea del desplome y el movimiento de arriba abajo. Se le contrapone *stare* ‘quedar en pie’ (cf. *statua*).

El resumen de Séneca es que el terremoto causó gran estrago en la Campania y la devastó terriblemente (*magna strage uastauit*). Séneca lo compara implícitamente con el del año 37, al referirse a los efectos de otros episodios sísmicos anteriores, de los cuales, en definitiva, la región había salido cada vez muerta de miedo, pero en el fondo indemne (*indemnem tamen et totiens defunctam metu*). La intensidad del seísmo del 63 fue, sin duda, mucho mayor.

3.1.3. *La muerte de seiscientos corderos*

Finalizado el repaso de los daños materiales en ciudades, Séneca (*Nat.* 6, 1, 2-3) añade un apunte sobre los acaecidos en el campo y a los animales. A pesar de que algunas casas de campo se derrumbaron, en general temblaron sin recibir mayores daños (*uillae uero prorutae, passim sine iniuria tremuere*), pero pereció un rebaño de seiscientos ovejas (*sexcentarum ouium gregem exanimatum*).

¿Cuál pudo ser la causa de la muerte de los 600 corderos en las laderas del Vesubio? Por un lado, es posible que el seísmo fuera seguido de epidemias. En otro momento de su obra, Séneca (*Nat.* 6, 27 y 28) vuelve a referirse a la muerte de este rebaño y defiende su creencia de que los terremotos liberan «principios morta-

7. TH 61. Véase ARANGIO-RUIZ y PUGLIESE CARRATELLI (1954); nueva edición de CAMODECA (2000: 66-67). Recuérdese la misma datación consular para el terremoto del 63 en Séneca (*Nat.* 6, 1, 2: *Nonis Februariis hic fuit motus Regulo et Verginio consulibus*).

les» (*multa mortifera in alto latent*). Según sus palabras, ordinariamente sigue una especie de peste a los grandes terremotos (*aiunt enim solere post magnos terrarum motus pestilentiam fieri*). Séneca (*Nat.* 6, 27, 2) piensa que el aire en el interior de la tierra se corrompe y, al salir, viciado (*corruptus*), altera (*maculat ac polluit*) nuestro aire y contamina las aguas, lo cual puede causar la muerte. La interpretación de Séneca (*Nat.* 6, 27, 4) es que las ovejas debieron de morir al beber aguas empozoñadas, no potables, o respirar aire en mal estado y ello, casi en su foco, «al tener la cabeza más cerca del suelo» (*propiora terris ferunt capita, correptas esse non miror, cum afflatus aeris diri circa ipsam humum exceperint*). Por otro lado, esta es una posible evidencia de la vuelta a la actividad del volcán por causa del temblor.

En este sentido, resulta interesante el uso del término *exanimatus* para referirse a la muerte del rebaño (*Nat.* 6, 1, 3: *sexcentarum ouium gregem exanimatum*). Puede relacionarse con el griego ἄνεμος ‘viento’ y el latín *anima* ‘alma’, para los antiguos una especie de hálito o soplo vital que al exhalar implicaba la muerte, cuya ubicación era la cavidad pectoral. El adjetivo *exanimis* ‘exánime’, ‘sin vida’ se utiliza también en latín para referirse a la acción de desmayarse, de donde todavía persiste en expresiones del tipo «llegó exánime». Aunque *exanimatus* puede usarse en latín con el sentido general y neutro de «perder la vida», cabe la posibilidad de hacer un uso en su acepción más literal, convirtiéndolo en un término apropiado para una muerte por asfixia.

Las emisiones de gases se pueden liberar en los episodios sísmicos, así como en las erupciones volcánicas, y resultan mortales para el ganado al ocupar por su mayor densidad las depresiones del terreno. El análisis de Séneca se corrobora en documentos que describen terremotos históricos, como los que tuvieron lugar en 1427 en Amer (La Selva, Girona), año en el que la falla de Amer provocó la serie de seísmos más intensos que ha vivido Cataluña en los últimos siglos, de los que quedó constancia detallada en fuentes de la época⁸. En una carta dirigida por los *consellers* de Girona al rey, estos relatan cómo de la tierra salía humo y emanaciones sulfurosas (*boques de foch*) que exhalaban un olor putrefacto (*molt gran e insoportable pudor ... , come si fossen ous podrits; ... gran corrupció e infeccio ...*) que causaba la muerte de pájaros y árboles (*que matave los aucells y los arbres*), animales (*un ca de un home de Amer anant devant la dita processó pus avançant e prop de dit fum per la gran corrupció que senti caygue mort soptosament*) y personas (FONTSERÈ y IGLÉSIES, 1971: 141 s.). Según publicó *El Periódico* en un artículo titulado «La falla dorment» (16 de julio de 2012), geólogos de la Universitat Autònoma de Barcelona han identificado, al norte del municipio de Amer, en el paraje de la Font Pudosa, una zona de emanación de gases que relacionan con la actividad sísmica de la falla de Amer, entre ellos radón, torón y CO₂. Este último es el responsable de las conocidas *aigües picants* de la comarca. Otra zona donde también se concentraban gases era la de la Font Picant, que se encuentra a 2 kilómetros al norte del pueblo, en el llamado «veinat del

8. Los movimientos sísmicos de 1427 quedaron registrados incluso en una crónica hebrea coetánea de un autor judío anónimo de Girona, que ha sido publicada por DEL VALLE (1996). Sobre estos terremotos, sus circunstancias y efectos, véase OLIVERA et al. (2006).

Colomer». El exalcalde de Amer y estudioso del tema, Josep Puigdemont, explica como anécdota que hace años cada día se encontraba algún pájaro muerto en la zona de la Font Picant, a causa del CO₂, que los adormecía, con lo cual no tenían fuerzas para volver a levantar el vuelo: *cada matí, la dona que s'encarregava de la font treia els ocells morts*⁹. Más lejos de nuestra tierra, en Islandia, sucesos parecidos han sido relativamente frecuentes. En 1783 el volcán Lakagígar, al suroeste de Vatnajökull, expulsó 3 kilómetros cúbicos de lava, y cientos de miles de ovejas perecieron por los gases venenosos¹⁰. En 1970 el volcán Hekla entró en erupción y la intoxicación por flúor mató a miles de ovejas. En 1973, a raíz de la erupción del volcán Heimaey, al sur de Islandia, las emanaciones gaseosas causaron de nuevo la muerte de los ganados¹¹.

3.1.4. Epicentro, intensidad y réplicas del terremoto

El epicentro del temblor del año 63 se situó en el flanco sureste del Vesubio (en las coordenadas 40,7°N, 14,5°E), en las cercanías de Estabias, la actual Castellammare. El foco del terremoto se situaría a poca profundidad, entre 5 y 6 kilómetros. El terremoto podría haber tenido una intensidad máxima entre IX y X grados de la escala de Mercali, equivalentes a una magnitud comprendida entre 5 y 6,1 en la escala de Richter. Las palabras de Séneca y Tácito, quienes reconocen que una gran parte de Pompeya se vino abajo y quedó literalmente sepultada, se corresponden con un terremoto de esta intensidad.

Del análisis de datos geológicos y geofísicos, así como de los daños asociados al terremoto, se desprende que las zonas más afectadas se localizaron sobre fallas de dirección NE-SO en el sector oriental del complejo volcánico y a lo largo de otra falla de dirección ONO-ESE en la parte sur del volcán, cercana a la costa¹². Comparando la sismicidad instrumental con la histórica, se observa en toda la zona vesubiana la existencia de dos niveles de energía, según las diferentes alineaciones.

9. *El Punt Avui* (miércoles, 14 de noviembre de 2012).

10. La erupción comenzó el 8 de junio de 1783 y duró 8 meses, hasta 1784. Esta erupción expulsó unos 14 kilómetros cúbicos de lava basáltica y nubes tóxicas de ácido fluorhídrico y dióxido de azufre que acabaron con el 20% de la población islandesa y más del 50% del ganado de la isla. Se formó una espesa niebla, «bruma de Laki», que los vientos empujaron hacia el sureste extendiéndose por Europa Occidental: Bergen en Noruega, Praga el 17 de junio, Berlín el 18 de junio, París el 20 de junio, El Havre el 22 de junio e Inglaterra el 23 de junio, donde el verano de ese año fue conocido como el *sand-summer* 'verano de arena', debido a la caída de cenizas. La niebla era tan espesa que los barcos permanecían en los puertos mientras el cielo se volvía de color sangre. La inhalación de los gases sulfurosos provocó un aumento de la mortalidad, con 23.000 muertos en Inglaterra entre agosto y septiembre de 1783. El impacto de la erupción sobre el clima se tradujo en inviernos muy rigurosos, inundaciones, malas cosechas, miseria y aumento de la mortalidad en toda Europa. La relación entre erupción y clima fue advertida, por primera vez, por Benjamín Franklin en 1784, mientras ejercía su función de embajador americano en París.
11. En el caso de la erupción del Vesubio del 79, según cuenta Casio Dión (66, 23, 4-5), la cantidad de ceniza emitida fue tal que una parte llegó a África, a Siria, a Egipto y a la misma Roma, y oscureció el sol, y, durante varios días, se extendió el miedo entre la población, que no se podía imaginar qué había pasado. Según palabras de Casio Dión, la ceniza en sí no provocó nada grave, pero después cayó sobre la población una epidemia terrible de peste (νόσον λοιμώδη δεινήν).
12. Véase el esquema tectónico de la zona del Vesubio, según AIPPA et al. (2004).

ciones tectónicas: uno inferior, con terremotos de magnitudes máximas de 4,5 en correspondencia con la sismicidad actual, la cual también acompañó la actividad volcánica en el período eruptivo desde 1631 hasta 1944, y otro nivel superior con magnitudes de 5,4, como fue el caso del terremoto del año 63. Por otro lado, los trabajos de tomografía sísmica parecen revelar la presencia, debajo del Vesubio, de una zona de fusión a una profundidad de unos 8 kilómetros (CUBELLIS, LUONGO y MARTURANO, 2007).

En otro momento de su tratado, Séneca (*Nat.* 6, 31, 1-3) afirma además que el temblor duró varios días, ya que a la sacudida principal siguieron otras menos fuertes que hicieron caer los edificios todavía en pie que apenas se aguantaban. En referencia a estos movimientos menores, relata la anécdota de un individuo que, encontrándose en el baño, aseguraba haber visto los ladrillos del pavimento separarse y reunirse, y cómo en el momento de la separación se mostraba el agua en los intersticios y se retiraba hirviendo cuando se reunían. Se trataría de las repetidas réplicas que suelen seguir al terremoto principal durante un período de tiempo más o menos largo. Séneca justifica estas réplicas más ligeras, porque la salida de la corriente de aire que, en su opinión, provoca el terremoto, ya se ha abierto paso con la sacudida principal, por lo que ahora puede salir de las entrañas sin necesidad de tanta violencia.

3.1.5. El terremoto del 63 y la condición colonial de Pompeya

Curiosamente, el texto de Séneca no aporta datos concretos de víctimas humanas —aunque sí hace referencia al impacto psicológico en las gentes del lugar, como analizaremos más adelante—¹³, pero sin duda tuvieron que producirse. Esta reflexión nos lleva a pensar en la posible conexión del terremoto y sus efectos con la concesión de la condición colonial a la ciudad por parte de Nerón. A partir de la información de un grafito de la Casa de los *Vettii* (CIL IV 3525), se piensa que Pompeya pudo recibir del emperador el título de *colonia Neroniana*¹⁴. Según

13. Véase el capítulo 7.

14. IVDICIS AVG(usti) FELIC(iter) PVTEOLOs ANTIVM TEGEANo POMPEIOS HAE SVNT VERAe COLONIAE: «Buena fortuna (o viva las decisiones) del Augusto. *Puteoli*, *Antium*, *Tegianum*, *Pompeii*: éstas son verdaderas colonias». Pompeya nos ha conservado otras inscripciones alabando las decisiones tomadas por Nerón y Popea Augusta (mencionados como Augusto y Augusta, o bien como Augusto y Popea Augusta) respecto a Pompeya: IVDICIS AVGVSTI P(ater) P(atriae) ET POPPAEAE AVGVSTAE FELICITER (CIL IV 3726); IVDICIS AVGVSTI AVGVSTAE FELICITER | NOBIS SALVIS FELICES SVMVVS | PERPETVO (CIL IV 1074); cf. CIL IV 528, 670 y 671a-b, 820a, 1612, 4814, 7625. Estos testimonios parecerían probar la cercanía y la gratitud de la ciudad a Nerón y la nueva emperatriz. Véase COOLEY y COOLEY (2004: 64). Las fuentes mencionan diversas colonias de Nerón en la región I (Lacio-Campania) y en el sur de la península Itálica: *Antium* (Anzio), en la costa del sur del Lacio, justificable por ser el lugar de nacimiento de Nerón y de su hija con Popea, Claudia Augusta; *Puteoli* (Pozzuoli), Pompeya, *Capua* y *Nuceria* en la Campania, y, más al sur, *Tarentum* (Tarento) y *Tegeanum* (localidad oscura que algunos sitúan en la misma Campania y otros en Lucania). Parece un intento de remediar la despoblación de ciertas zonas de la península, instalando en ellas colonias de militares veteranos. Estas colonias, a excepción de Pompeya y *Tegeanum*, están registradas por Tácito (*Ann.* 13, 31 y 14, 27) y algunas de ellas además gozan de corroboración epigráfica (como, por ejemplo, *Puteoli*, en CIL X 5369 y CIL IV 2152; *Antium*, en CIL X 6672). Ahora bien, la condición colonial, tanto de Pompeya como de *Tegeanum*, no aparece

algunos investigadores, Pompeya debió de ser honrada con este título, o bien tras la unión matrimonial de Nerón y Popea en el 62¹⁵, o bien tras el nacimiento de Claudia, la hija del matrimonio, el 21 de enero del 63, asociado al reconocimiento de la pequeña y su madre como *Augustae*. Estas opiniones implican la aceptación de la hipótesis que hace de Pompeya el lugar de nacimiento de Popea¹⁶. Sin embargo, otros estudiosos han apuntado una posible conexión de esta colonia neroniana con las consecuencias del terremoto del 63¹⁷. No debemos perder de vista las dataciones de los episodios. En efecto, según las fuentes literarias, Popea dio a luz a Claudia en *Antium*, donde había nacido el mismo Nerón, justamente bajo el consulado de Memio Régulo y Verginio Rufo, es decir, bajo el mismo consulado en que Séneca fecha el gran terremoto (*Tac. Ann. 15, 23: Memmio Regulo et Verginio Rufo consulibus natam sibi ex Poppaea filiam Nero ultra mortale gaudium accepit appellauitque Augustam, dato et Poppaea eodem cognomento*)¹⁸. La fecha exacta del alumbramiento se ha deducido de los *Acta Fratrum Arualium*, donde se registra que se celebraron votos *pro partu et incolumitate Poppaeae Augustae ante diem XII Kalendas Februarias*, es decir, el 21 de enero¹⁹. De aceptar la datación de Séneca, el alumbramiento (21 de enero del 63) y el terremoto (5 de febrero del 63) habrían sido episodios casi coetáneos. Ahora bien, Tácito (*Ann. 15, 23*), que se explaya en los homenajes que siguieron al parto de Popea, no apunta nada al respecto. ¿Qué papel pudo desempeñar el episodio sísmico en la concesión de esta condición

documentada en Tácito y se sustenta exclusivamente en el grafito citado. La *colonia Neroniana* de Pompeya aparece reconocida en la lista de colonias romanas que se encuentra al final de la obra de SALMON (1970: 162).

15. GRIFFIN (1984: 103). De la misma manera, el lugar de nacimiento de Agripina, *oppidum Ubiorum*, se convirtió en colonia —*colonia Claudia Augusta Agrippinensium*— después de su matrimonio con el emperador Claudio.
16. Según una elaborada hipótesis de A. de Franciscis, la familia de Popea Sabina podría ser la propietaria de la villa de Oplontis (hoy Torre Annunziata), cerca de Pompeya, al menos en el último período, basándose en una serie de evidencias epigráficas, entre otras un epígrafe descubierto en la villa dedicado a Secundo (liberto de) Popea (SECVNDO POPPAEAE, en el borde de un ánfora) o un grafito con el nombre de *Beryllos*, un liberto de Nerón. Los *Ludi Poppaenses* mencionados en las inscripciones demuestran la pertenencia de los *Poppaei* a las élites pompeyanas. Es cierto que en Pompeya esta *gens* está ampliamente atestiguada, pero, en principio, y a pesar de que los indicios son sugerentes, no se puede saber a ciencia cierta si estos testimonios se refieren a la familia de Popea Sabina o bien a otros miembros de la misma *gens*. Véase CASTRÉN (1975: 209); KOŁOSKI-OSTROW y LYONS (1997: 263-264, n. 43, 53); CAMODECA (2005: 127).
17. B.W. Henderson ya defendió esta idea a principios de siglo, pero después parece olvidarse en la bibliografía. En fecha más reciente, fue insinuada por L.J.F. Keppie, especialista en asentamientos de veteranos en la Italia imperial, quien ve como principal inconveniente para la aceptación de esta condición colonial de la mano de Nerón la falta de constatación epigráfica al respecto que no sea el mismo grafito (CIL IV 3525), que, así las cosas, podría referirse a la condición anterior de Pompeya como colonia de Sila. Véase HENDERSON (1903) y, más recientemente, KEPPIE (2000: 267 s.). Se trata de una recopilación de estudios sobre el tema publicados anteriormente. Véase también KEPPIE (1983, 1984).
18. Véase BAUMAN (1992: 208). La niña moriría con tan solo cuatro meses de edad.
19. ISDEM CO(n)S(ulibus) / XII K(alendas) FEBRVAR(ias) / [in Capi]TOLIO VOTA SOLVTA QVAE SVSCEPE/[rant pr]O PARTV ET INCOLVMITATE POPPAEAE / [Augustae] (CIL VI 2043). Véase SCHEID (1998: n. 29).

colonial? Sin duda este sería el momento en el que un refuerzo de colonos tendría más sentido²⁰, pero no está claro que se llegaran a instalar veteranos, puesto que la epigrafía pompeyana no los registra²¹, por lo que nos inclinamos a pensar en una titulación más bien honorífica. Según se deduce de las inscripciones de la ciudad, el levantamiento de la prohibición de organizar espectáculos de gladiadores, que pesaba sobre Pompeya desde que en el 59 se produjeran en el anfiteatro violentos altercados entre pompeyanos y nucerinos, ya se había hecho efectivo en el 65 (Tac. *Ann.* 14, 17, 4)²². Una decisión de este tipo, así como la misma concesión colonial, podrían interpretarse como medidas de gracia del *princeps* para con la localidad después del terremoto del 63: ¿medidas para levantar la moral que no fueron acompañadas de un verdadero apoyo financiero?²³.

3.2. La arqueología

Según los datos de la arqueología, casi todos los edificios en la ciudad de Pompeya resultaron dañados. Templos, casas, puentes y carreteras fueron destruidos. Las ciudades cercanas de Herculano, Nuceria, Oplontis y Boscoreale también se vieron afectadas. Numerosos estudios, que parten principalmente de las evidencias arqueológicas, han permitido ir dibujando la reconstrucción de la ciudad tras la serie de desastres naturales que la asolaron, entre los que destacan las contribuciones de LUONGO et al. (2003) y MONTEIX (2012). Como cabe suponer, la información arqueológica al respecto es de tal magnitud que aquí nos limitaremos a ofrecer unas breves pinceladas con algunos de los ejemplos más claros y emblemáticos.

3.2.1. Daños materiales del seísmo

El caso bien estudiado de Pompeya ha permitido determinar la tabla de daños²⁴. Los edificios públicos como el anfiteatro, el foro, el edificio de Eumachia, el *macellum*, las puertas de entrada, el *comitium*, la *mensa ponderaria*, la basílica donde se centraba la actividad financiera de Pompeya o la curia resultaron destruidos. Los pisos superiores habrían sido los más afectados por el temblor, ya que muchos de ellos se han encontrado con las puertas bloqueadas en la parte superior, lo que indicaría el abandono de esas estancias. El terremoto afectó también al suministro de agua a la ciudad, que quedó interrumpido.

En el año 79, en el momento de la erupción del Vesubio, algunos edificios y espacios ya habían sido reparados y otros se encontraban en proceso de restauración²⁵.

20. Otras ciudades recibieron la titulación colonial tras episodios sísmicos. Entre ellas, Corinto y Pafos (en Chipre). Véase la nota 49.
21. No sucede así en otros casos como *Antium* o *Tarentum*, cuyas inscripciones registran efectivamente la presencia de veteranos.
22. MOELLER (1970). Sobre el levantamiento de la prohibición, véase MONTEIX (2012: 52, n. 8 y 9).
23. Véase el capítulo 6.
24. Puede consultarse la tabla de daños en Pompeya tras el terremoto del 63 (o del 62), según BERRY (2009: 238).
25. La mayor parte de los edificios del lado oriental del foro ya habían sido reparados, incluyendo el *macellum*, el edificio de *Eumachia*, el comicio y la basílica. En el lado oeste, el templo de Apolo aún se hallaba en proceso de restauración y carecía de techo; su culto pasó a oficiarse en el templo

El plano de la ciudad apenas se modificó después del terremoto, puesto que mantuvo el trazado sinuoso de sus calles y conservó su anchura. Muchas edificaciones debieron ser demolidas y en su lugar se levantaron otras, como fue el caso de las termas centrales (entre las regiones V, VI, VII y IX, coincidiendo con el cruce de las vías de Nola y de Estabias), pero, en otros casos, los solares pasaron a ser tierras de labor.

La reconstrucción de las casas y de los barrios no fue por igual ni se realizó a la misma velocidad. Las casas completamente restauradas dominan en la región VI, seguidas de las de la región VII, aunque algunas resultaron muy dañadas²⁶.

3.2.2. Cambios en el urbanismo

Es probable que las personas con suficientes recursos económicos abandonaran temporalmente sus posesiones en Pompeya. Por el contrario, los comerciantes generalmente habrían sido más reacios a dejar sus propiedades, lo que se reflejaría en el aumento del número de tiendas y talleres después del temblor que registra la arqueología²⁷. Hay que pensar que, aprovechando las tareas de reconstrucción, se transformó el espacio interior de muchas viviendas en tiendas²⁸. Según ANDREAU (1973), surgieron dieciséis talleres, cuatro molinos de pan, cuatro batanes, tintorerías, fábricas de cuero, herrerías y tiendas de aceite. En cuanto a las panaderías, antes, muchos particulares preparaban la masa, molían la harina en sus casas y enviaban las hogazas crudas a cocer en los hornos profesionales. Después, esta solución fue la única posible, al haber quedado dañados los hornos domésticos. Incluso la comida caliente se despacharía en las tabernas.

Un buen ejemplo de estos cambios urbanísticos es el caso de la *fullonica* —o batán— de *Stephanus* en la Vía de la Abundancia (I, 6, 7), que cambió completa-

de Júpiter Melichios. Tampoco habían terminado las reparaciones del pavimento ni del pórtico del foro. El anfiteatro estaba ya reparado en su parte superior, el área de asientos o cávea, y sus pasadizos fueron reforzados con cemento y ladrillo. Las filas inferiores de asientos y parte del edificio de la escena del Gran Teatro habían sido reparadas, pero quedó sin terminar la restauración de la cávea superior. La función de algunos edificios públicos fue cambiada, como sucedió con el pórtico del Gran Teatro, que fue convertido en cuartel de gladiadores y campo de entrenamiento. Véase BERRY (2009: 240).

26. Pueden consultarse la tabla de casas reconstruidas en Pompeya y el mapa de las casas de Pompeya con obras de restauración en proceso en el momento de la erupción, según LUONGO et al. (2003). Hay que advertir, no obstante, que cada vez más se extiende la idea de que no todos los trabajos de reconstrucción deben adscribirse solo a dos fechas, la del 62 y la del 79, como veremos en el capítulo 5.
27. El arqueólogo A. Maiuri sugirió que la ciudad nunca se recuperó, que habría sido lentamente abandonada debido a los daños y repoblada por colonos. Aplicando esta teoría, se pensó que las viejas familias, al no disponer de los fondos necesarios para reconstruir sus propiedades, tuvieron que vender sus casas a los tenderos y comerciantes, que las subdividieron y abrieron locales comerciales en ellas.
28. Las tiendas de la calle de la Abundancia (regiones I, II, III y IX) y de la calle Estabias, en la parte central de la ciudad (entre las regiones VII y IX), fueron las primeras en ser restauradas. Por el contrario, las situadas en la zona del Foro, en la calle de los Augustales, en los lados oeste y sur de las termas Estabianas y de la parte norte de la calle Estabias lo fueron más lentamente y en el momento de la erupción aún no funcionaban. Otras tiendas situadas en la calle Estabias y calle de la Abundancia empezaron a funcionar poco después del terremoto.

mente el espacio de la antigua casa señorial para dar cabida a un nuevo comercio de lavandería. El lugar del impluvio fue transformado en una pila para lavar gracias a la adición de un pequeño parapeto alrededor. El tejado del atrio, el *compluuium*, fue acondicionado para tener una superficie donde poner las ropas a secar al sol. En el pequeño jardín del peristilo se ubicaron otras instalaciones del establecimiento (GIUNTOLI, 1989).

La ubicación de las nuevas tiendas y talleres revela un desplazamiento de las zonas comerciales hacia la parte norte de la región VII (calle de los Augustales) y de la parte central de las calles Estabias y Abundancia. Otras, por el contrario, perdieron importancia, como los alrededores del Foro, al oeste de las regiones VII y VIII.

3.2.3. Cambios en las técnicas constructivas

En la reconstrucción de los edificios se emplearon técnicas constructivas como el *opus reticulatum* y técnicas más rápidas empleando el ladrillo como el *opus latericium* (véase la figura 1), que encontramos también en las columnas de ladrillo recubiertas con estuco y en el peristilo de la *fullonica de Lucius Veranius Hypsaeus*, en la Vía Mercurio (VI, 8, 20-21), que fue reforzado sustituyendo las columnas por gruesos pilares de ladrillo. En muchos casos, las técnicas parecen corresponder a «reconstrucciones de urgencia» (MONTEIX, 2012: 49). En las reparaciones de las casas populares se empleó el *opus craticium*, con adobe y barro, técnica constructiva que era muy criticada por Vitrubio por su facilidad para incendiarse, como en la Casa del *opus craticium* de Herculano (III, 13-15).

3.2.4. Cambios en la decoración mural

Las restauraciones hicieron aparecer un nuevo estilo de pintura denominado cuarto estilo pompeyano, más heterogéneo, que incorpora elementos de todos los estilos anteriores. Las salas para atender a los visitantes fueron adornadas con escenas mitológicas, paisajes o pinturas rústicas en los atrios, así como escenas que evocan juegos amorosos en los muros de las habitaciones.

Las nuevas pinturas se concentran en las regiones IX, I y II, próximas a la calle de la Abundancia en edificios de carácter no residencial. Por el contrario, en la región VI, más residencial, las pinturas son anteriores al seísmo.

3.3. Representaciones artísticas

El terremoto fue representado en dos bajorrelieves en mármol procedentes del *lararium* del atrio de la casa de Lucius Caecilius Iucundus (V, 1, 26)²⁹, banquero de Pompeya. De los dos relieves, uno fue robado y el otro se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles.

Uno de ellos muestra el área del foro, concretamente su extremo norte. En él aparecen inclinados por las sacudidas un arco monumental y el templo de Júpiter (VIII, 8, 1), flanqueado por dos estatuas ecuestres —probablemente Cástor y Pólux, hijos de Júpiter— que se tambalean en sus pedestales. Más a la derecha se ve

29. SAP inv. n. 20470; MCR inv. n. 1368. Véase COOLEY y COOLEY (2004: 30, pl. 3.1).



Figura 1. Reparación de columnas con *opus latericium* (Pompeya). Fotografía M. Sanz.

también un altar y un buey destinado al sacrificio (que algunos han identificado con el altar del *Genius* de la colonia). El templo de Júpiter, consagrado a la Tríada Capitolina en el 80 aC, y convertido en el edificio de culto más importante de la ciudad, cerraba el foro por su lado norte. Rodeado de altas columnas corintias estriadas, constaba de un *podium*, con escalinata frontal, y en uno y otro flanco estatuas ecuestres. A ambos lados del edificio se alzaban dos grandes arcos, estructura que se ha mantenido prácticamente intacta, lo que permite su identificación fuera de dudas en el bajorrelieve.

El segundo bajorrelieve muestra la zona de la puerta vesubiana, a escasa distancia de la Casa de *Iucundus*: de izquierda a derecha se observa el *castellum aquae* (la torre de distribución de agua), que sufrió grandes daños, el desplome de la misma Puerta del Vesubio, una parte de la muralla de la ciudad donde un carro tirado por dos mulas está a punto de ser aplastado por la puerta y un altar cerca de un árbol.

Ambos relieves hay que interpretarlos como un agradecimiento del dueño de la Casa a los Lares por proteger su vida y sus propiedades durante el terremoto del 63.

4. El terremoto del año 64

Desde el terremoto del 63 hasta la erupción volcánica se produjeron nuevos temblores. Tácito informa (*Ann.* 15, 33-34, en especial 34, 1) del derrumbe del teatro de Nápoles en el año 64 bajo el consulado de Cayo Lecanio y Marco Licinio durante

una visita del emperador Nerón, que se había desplazado a la ciudad expresamente para ofrecer allí un recital de su arte como rapsoda: la expresión de Tácito es *theatrum conlapsum est*, usando el mismo verbo que la tradición epigráfica emplea para referirse al desplome de edificios causado por terremotos³⁰. Afortunadamente, el edificio se desplomó cuando ya había salido el público asistente, una gran masa de napolitanos y habitantes de localidades vecinas (probablemente entre ellos también pompeyanos), personal al servicio del *princeps* e incluso destacamentos militares. Aún cuando el pueblo interpretó lo sucedido como algo siniestro y símbolo de mal augurio, el *princeps* lo consideró, por el contrario, como algo providencial e indicio de que su persona gozaba del favor de los dioses. Suetonio, en su *Vida de Nerón* (20, 2), precisa que este derrumbamiento fue provocado por un terremoto y ofrece una versión un poco más dramática de los hechos: el emperador habría continuado cantando durante el terremoto hasta que finalizó la canción, y el teatro se vino abajo poco después de ser evacuado.

Según algunos investigadores, el texto pintado en una pared de Pompeya, PRO SALVTE NER[ONIS] (CIL IV 3822), celebraría la suerte de Nerón en este terremoto. Se ha propuesto incluso que podría hacer referencia a que la ciudad organizara algunos posibles juegos para celebrar que Nerón había salido ileso del percance, lo que podría indicar que Pompeya adoptó oficialmente la interpretación del emperador sobre el terremoto del 64. Sin embargo, la misma lectura de las líneas finales del texto es dudosa y, por otro lado, la expresión *pro salute Neronis* podría equivaler simplemente a *ob honorem Neronis*³¹.

Al contrario de lo que sucede con el del 63, no disponemos de información adicional sobre el terremoto del 64 que pudiera ayudar a determinar su intensidad y el área afectada. Según MARTURANO y RINALDIS (1998), su epicentro podría hallarse fuera del área vesubiana, relacionado con la sismicidad de los Apeninos. El estudio de la sismicidad histórica indica que los terremotos que han castigado Nápoles presentan magnitudes de 6,3 a 7, con efectos destructivos en una amplia zona. Por el contrario, este temblor habría liberado menos energía que el del 63 y tendría su foco al oeste del Vesubio, quizás en Ischia, como sugieren otros autores. Los citados autores basan su tesis en la ausencia de información acerca del seísmo en la región, en el posible impacto psicológico que causaría la presencia del emperador durante el temblor y en la falta de daños generales en la zona.

5. Poco antes de la erupción: Los temblores de los años 70

Tal como hemos apuntado, la magnitud de los movimientos sísmicos originó cambios urbanísticos importantes en Pompeya. A causa de los continuos seísmos, Pompeya, Oplontis y Boscoreale quedaron cubiertas de andamios, justo hasta el momento de su destrucción final. Con frecuencia, en las casas excavadas de Pompeya se descubren montañas de yeso dispuesto para las obras de decoración o

30. Véase el capítulo 6.

31. Según otra inscripción (CIL IV 7989a), Tiberio Claudio Vero habría promovido otros juegos PRO SALVTE NERONIS.

restauración, como en el caso de la Casa del Santuario de Ilión o Casa del Larario de Aquiles (I, 6, 4) (ALLISON, 2002). En ocasiones, se encuentran las ollas y otros instrumentos de los decoradores³². Los temblores, a causa del continuo desplazamiento de magma en su ascenso desde unos tres kilómetros de profundidad, habrían producido pequeñas deformaciones del suelo que habrían afectado a la débil pendiente del acueducto (20 cm/km), lo que provocó que el acueducto de Pompeya dejara de funcionar. Como consecuencia, se interrumpió el suministro de agua a la ciudad³³.

Las evidencias arqueológicas revelan que la reconstrucción de la ciudad no se produjo solo por causa del terremoto destructivo del año 63. Según los indicios arqueológicos, terremotos posteriores a esa fecha ocasionaron daños en las obras de reparación que se estaban llevando a cabo. Algunos ejemplos en apoyo de esta tesis fueron mencionados por MARTURANO y RINALDIS (1998), LUONGO et al. (2003) y, más recientemente, por MONTEIX (2012): el muro este del *caldarium* de las termas centrales de Pompeya, construidas después del terremoto del 63, sufrió un movimiento de rotación que no fue reparado, solo consolidado. Las termas suburbanas fueron ampliadas en su lado norte después del 63; sin embargo, presentan en su muro externo tareas de reparación con *opus latericium*. La Casa de los Amores Dorados (VI, 16, 7), decorada en el tercer estilo, presenta su pared norte agrietada por el temblor del 63 y su decoración muestra daños posteriores que fueron reparados en diferentes momentos.

La actividad tectónica aumentaría en los meses previos a la erupción, que se prolongó con esporádicos temblores hasta principios de agosto de ese año. Plinio el Joven (62-111 dC), en su *Epístola* 6, 20, 8-9, escribió: *praecesserat per multos dies tremor terrae, minus formidolosus quia Campaniae solitus*. Es decir, durante muchos días previos a la erupción, la tierra temblaba, aunque, según este autor, todo ello resultó menos espantoso para la población por ser algo ya habitual. Y en la noche previa a la desgracia, se produjo un seísmo de violencia increíble. Según sus palabras, esa noche se vivió un terremoto tan violento que ya no parecía que todo temblaba, sino que directamente se daba la vuelta: *... illa uero nocte ita inualuit, ut non moueri omnia sed uerti crederentur*.

El historiador Casio Dion (66, 22, 1-4) ofrece un relato similar. Según da a entender el relato de este historiador, algunos días antes de la erupción comenzaron a producirse sucesos extraños, ¿quizás indicio de leves sacudidas? Primero

32. En la Casa de los Amantes Castos (IX, 12, 6) se estaban reparando las pinturas murales del *triclínium*. En la Casa de los Pintores (IX, 12) se han hallado los instrumentos y los materiales para reparar las pinturas; igual ocurre con la de *Fabius Rufus* (VII, 16-19), la Casa de Amaranto (I, 9, 11-12) en la que se encontraron grandes cantidades de material de construcción, y la Casa de los Capiteles de Colores (VII, 4, 31/51). En la Casa de los *Vettii* (VI, 15, 1) las obras de restauración habían sido ya efectuadas, e igual sucede con las de Menandro (I, 10, 4), la de los Amantes Castos (IX, 12), la del Barco de Europa (I, 15, 3), la de *Paquius Proculus* (I, 7, 1) y la de los Cupidos Dorados (VI, 16, 7).

33. En la novela de Robert Harris, publicada en el año 2003, *Pompeya*, el autor describe, a través de las peripecias del protagonista *Marcus Attilius*, responsable del acueducto *Aqua Augusta*, las dificultades de abastecimiento de agua a Pompeya en vísperas de la erupción del Vesubio en el año 79.

aparecieron vapores en el aire y la tierra empezó a retumbar: la gente pensó que los Gigantes se habían revelado, que sus figuras fantasmagóricas, de tamaño sobrehumano, se vislumbraban entre el humo:

ἄνδρες πολλοὶ καὶ μεγάλοι, πᾶσαν τὴν ἀνθρωπίνην φύσιν ὑπερβεβληκότες, οἷοι οἱ γίγαντες γράφονται, τοῦτο μὲν ἐν τῷ ὄρει τοῦτο δ' ἐν τῇ περὶ αὐτὸ χώρα ταῖς τε πόλεσι μεθ' ἡμέραν καὶ νύκτωρ ἐν τῇ γῆ περινοστοῦντες καὶ ἐν τῷ ἀέρι διαφοιτῶντες ἐφαντάζοντο.

Tras estos fenómenos, de repente se sucedieron terribles desecaciones (ἀύχμοι δεινοὶ) —las fuentes y los manantiales del área, pues, debieron de secarse, la idea es que todo estaba árido y polvoriento—, así como terremotos violentos (καὶ σεισμοὶ σφοδροὶ), tanto que parecían socavar la llanura, acompañados de ruidos tremendos (ἦχαί), algunos procedentes del interior de la tierra, como si fueran truenos, y el mar también se removió. Y, tras esto, el estallido indescriptible del volcán.

El 24 y 25 de agosto del 79³⁴ se produciría finalmente la erupción del volcán, relatada en las dos célebres cartas que Plinio el Joven (*Ep.* 6, 16 y, la menos conocida, 6, 20) envió al historiador Tácito en el año 106, con el relato de la muerte de su tío, Plinio el Viejo (GUADAGNO, 1993). La erupción del Vesubio del 24 de agosto del año 79 se verá acompañada de numerosos terremotos. En Estabias, a unos 7 kilómetros al sur de Pompeya, habría grandes temblores durante la tarde del día 24 que parecían desplazar los edificios de sus cimientos (Plin. *Ep.* 6, 16, 15: *in commune consultant, intra tecta subsistant an in aperto uagentur. Nam crebris uastisque tremoribus tecta nutabant, et quasi emota sedibus suis nunc huc nunc illuc abire aut referri uidebantur*). En Miseno, a unos 35 kilómetros de Pompeya, los temblores ocurridos durante la mañana del día 25 serán muy intensos, lo suficiente para mover los carros frenados con piedras y para hacer que el mar se replegara sobre sí mismo (Plin. *Ep.* 6, 20, 8-9):

nam uehicula quae produci iusseramus, quamquam in planissimo campo, in contrariis partes agebantur, ac ne lapidibus quidem fulta in eodem uestigio quiescebant. Praeterea mare in se resorberi et tremore terrae quasi repelli uidebamus. Certe processerat litus, multaue animalia maris siccis harenis detinebat.

La erupción de 1631 también sería precedida por fuertes temblores con unas pocas horas de anticipación y por otros más débiles en los meses anteriores, e igual ocurrirá en la erupción del año 1944, con varios días de actividad sísmica previa a la erupción³⁵.

A pesar del aumento de la frecuencia del número de temblores, nadie podía sospechar en aquella época que el magma se fuera amontonando debajo del Vesubio.

34. Damos las fechas tradicionales, porque la erupción del volcán ya se escapa del objetivo de nuestro estudio. Para la fecha exacta de la erupción y la tradición manuscrita pertinente, véase BERRY (2009: 20).

35. Sobre la actividad sísmica previa a la erupción del Vesubio de 1944, véase SCANDONE y GIACOMELLI (2008).

La presión se habría ido acumulando desde la última erupción importante del volcán, el año 1800 aC (Avellino), cuando cubrió miles de kilómetros cuadrados hacia el noreste, incluyendo la zona de Nápoles. Nadie presintió la tragedia...

6. *Terrae motibus conlapsum restituit*: los datos de la epigrafía

6.1. *Las inscripciones conservadas*

Después del terremoto del 63, las tareas de reconstrucción comenzaron de inmediato, principalmente por iniciativa de los comerciantes y de los artesanos, que suplieron la defeción de las autoridades y la huida de la oligarquía local. Atendiendo a la documentación epigráfica conservada, no consta que en los primeros momentos funcionara una autoridad administrativa que aportara los caudales necesarios para iniciar las primeras tareas de recuperación; tampoco consta que se recibiera ningún subsidio por parte de Nerón después de los terremotos del 63 y del 64³⁶.

En Pompeya nos ha quedado el testimonio de la reconstrucción del templo de Isis (VIII, 7, 28), cuyo culto era muy popular, derrumbado por un terremoto (*aedem Isis terrae motu conlapsam*) y reconstruido y ampliado *pecunia sua* por parte de un *priuatus*. Una inscripción que se colocó en el dintel de la entrada principal del santuario atestigua que fue llevada a cabo a expensas de Numerius Popidius Ampliatus, padre de Numerius Popidius Celsinus (CIL X 846)³⁷. Hay que suponer que ello ocurrió en los años inmediatamente posteriores al terremoto, lo cual ofrece una datación aproximada de la inscripción (*ca.* 62-68). En agradecimiento por tal acto de munificencia, que el padre llevó a cabo como ciudadano privado, Celsino fue admitido en el senado local de forma gratuita, es decir, sin pagar la obligada *summa honoraria*, y pese a tener por aquel entonces tan solo seis años³⁸. Cabe pensar, dada la magnitud de la obra, que sería un liberto considerablemente rico que compró por esta vía la promoción político-social de su hijo. El hijo habría entrado así en el *ordo* como decurión honorario (*decurio praetextatus*), lo cual le abriría en el futuro las puertas a las magistraturas urbanas vedadas a la gente de su origen y condición³⁹. La contribución financiera de Ampliatus sería una prueba del papel preeminente de los nuevos grupos sociales, como los libertos, en las tareas de reconstrucción que siguieron al terremoto del 63⁴⁰. Así, pues, la erupción del Vesubio del 79 habría

36. Este dato ha extrañado en el caso de Pompeya, dada la relación más o menos estrecha del *princeps* y su nueva mujer con la localidad. Véase MONTEIX (2012), quien opina que es improbable que el emperador no contribuyera de alguna manera a la reconstrucción, incluso con un hipotético aporte financiero, del que no ha quedado constancia.

37. También en AE 2000, 297. Véase CONTI (2007: n. 10), COOLEY y COOLEY (2004: 31) y BARNABEI (2007: 57, n. 1, fig. 26).

38. El padre de Celsino, *Numerius Popidius Ampliatus*, aparece mencionado en otras inscripciones halladas en el Iseo (CIL X 847, 848), según las cuales dedicó una estatua de *Bacchus* y financió el mosaico de la cela, y en un listado de *ministri Augustales Mercurii et Maiaae* (CIL X 921).

39. Los *Popidii* son una familia antigua en Pompeya, donde inscripciones en lengua osca documentan incluso algún *Popidius* ocupando cargos de la política municipal, como el de *meddix tuticus*. Celsino sería, pues, el hijo de un liberto de una familia pompeyana de gran raigambre.

40. Según especifica el epigrafe, el templo fue reconstruido *a fundamento*, es decir, desde los cimientos. No obstante, determinados estudios han demostrado la pervivencia de elementos de la fase augus-

conservado el templo tal como quedó tras la reconstrucción llevada a cabo unos diez años antes, con todos sus materiales y su aparato decorativo.

Según los datos de la documentación epigráfica, la financiación estatal llegó mucho más tarde, con la dinastía Flavia⁴¹. De hecho, no es posible precisar con seguridad si estos trabajos de reconstrucción de época flavia que atestiguan las inscripciones, datadas con precisión en época de Vespasiano y Tito, atendían a construcciones derruidas por los movimientos del 63, del 64 o por los que precedieron más inmediatamente a la erupción volcánica, pero en cualquier caso son una prueba de la extensa actividad sísmica en el área entre dichas fechas.

En Herculano, el emperador Vespasiano se ocupó de la reconstrucción del Templo de la *Mater deum, terrae motu conlapsum*, asignando para ello fondos públicos, como decía una inscripción (CIL X 1406 = 2384)⁴² grabada sobre una tabla de mármol que se encontró partida en cuatro fragmentos en el vestíbulo del templo. Su datación puede fijarse con precisión en el año 76, ya que en esta fecha Vespasiano obtuvo por séptima vez la *tribunicia potestas* y el consulado, y fue aclamado *imperator* por decimoséptima vez, tal como menciona el texto. Tenemos, pues, la seguridad de que la reconstrucción no se acabó hasta el 76. Otros epígrafes herculanenses, aunque muy fragmentarios y de lectura difícil, que pueden fecharse entre el 75 y 76, aportan indicios de que el templo dedicado al *Genius municipii Herculanei* podría haber sido también reconstruido⁴³. Ciudadanos ricos de Herculano, como el antiguo pretor M. Nonius Balbus, contribuyeron también a las reparaciones de los edificios públicos⁴⁴.

Además, la epigrafía documenta en Sorrento, Nápoles y Nola otros proyectos similares esponsorizados por su hijo y sucesor, el emperador Tito, en los años 80-81, lo que nos sitúa probablemente después de los seísmos que precedieron la erupción del Vesubio. En *Surrentum* el texto inscrito sobre una tabla de mármol recordaba que Tito, en el año de su octavo consulado (año 80), había dado a la localidad un nuevo reloj para suplir el que se vino abajo con los terremotos (AE 1902, 40)⁴⁵. Bajo el mismo consulado, Tito asumió la reconstrucción de un edificio indeterminado en Nápoles, según informa una inscripción bilingüe redactada en griego y latín (CIL X 1481)⁴⁶. En Nola se restauró el *tetrastylum Genii coloniae*, tal como se lee sobre un fragmento del arquitrabe del templo del *Genius* de la colonia (AE 1994, 413)⁴⁷.

tea. Hay quien piensa que es posible, pues, que el texto exagere, pero los daños fueron importantes. Véase BLANC et al. (2000).

41. ANDREU (2010).

42. También en CONTI (2007: n. 6) y MONTEIX (2011).

43. AE 1979, 170a = AE 1996, 408. Véase GUADAGNO (1995: 119-122, fig. 2); ALFÖLDY (2002: 140), con otra propuesta de lectura y restituciones; cf. AE 1979, 170b. La lectura es dudosa.

44. *Balbus* financió la reconstrucción de las puertas de la ciudad y de la basílica. En reconocimiento a su labor, el senado municipal le erigió una estatua ecuestre a la entrada de la basílica, un altar de mármol en su tumba y le dedicó los juegos de gimnasia.

45. También en CONTI (2007: n. 11) y ANDREU (2010).

46. También en IG XIV 729 y CONTI (2007: n. 7).

47. También en CONTI (2007: n. 8).

Finalmente, una inscripción de *Nuceria Alfaterna* (hoy Nocera: AE 1994, 404)⁴⁸ da constancia de trabajos de restauración en un edificio —¿quizás el teatro?— efectuados en época de Domiciano (año 82). Como advertimos a principios de nuestro artículo, el faro de la isla de Capri, derruido por el terremoto del 37, parece ya funcionar sin problemas en época de este emperador.

6.2. Nerón y los Flavios ante la gestión de la crisis

Los datos de la epigrafía dejan traslucir una gestión diversa de la crisis por parte de Nerón y de los Flavios. Hay que tener en cuenta que el Nerón de los últimos años que dibuja Suetonio (*Nero* 31, 4) es un Nerón dilapidador, marcado por un «un afán loco por gastar» (*impendiorum furor*), que, después de derrochar a diestro y siniestro en cosas inútiles hasta el punto de no ponerse nunca un vestido dos veces (Suet. *Nero* 30, 3: *nullam uestem bis induit*), acabó tan privado de medios que no podía hacer frente a las pagas de los soldados ni a las recompensas de los veteranos (Suet. *Nero* 32, 1: *egens ut stipendia quoque militum et commoda ueteranorum protrahi ac differri necesse esset*). En ese contexto, quizás no es de extrañar la ausencia de testimonios epigráficos que constaten aportaciones económicas efectivas del emperador en las tareas de reconstrucción, a pesar de que pudiera haber concedido a la ciudad el título de colonia neroniana.

No puede ser más alejada la forma de ser de Vespasiano ni anécdota hay más gráfica que la que cuenta Suetonio (*Vesp.* 23, 3) sobre el iniciador de la dinastía Flavia: al anunciarle unos embajadores que se había decretado erigirle una estatua colosal a expensas públicas, Vespasiano habría mostrado la cavidad de la mano y habría dicho que ya estaba preparada la base. Aumentó la presión fiscal e intentó sacar dinero de debajo de las piedras, a veces con métodos poco ortodoxos (Suet. *Vesp.* 16, 1: *sola est, in qua merito culpetur, pecuniae cupiditas*), pero Suetonio le reconoce que supo utilizar de forma irreprochable el dinero recaudado. El biógrafo se refiere así a su contribución económica para la reconstrucción de ciudades arruinadas por terremotos (Suet. *Vesp.* 17: *plurimas per totum orbem ciuitates terrae motu aut incendio afflictas restituit in melius*)⁴⁹.

Pocos años antes de la erupción, hacia el año 75, el emperador Vespasiano envió a Pompeya a Titus Suedius Clemens, para que investigara la apropiación de tierras públicas por parte de algunos particulares, tal como quedó registrado en una serie de *cippi* o mojones (CIL X 1018) hallados en diversos puntos de las afueras de la ciudad (en el área de las termas suburbanas, Puerta de Herculano, Puerta del Vesubio, Puerta de Nuceria) que informan de la actuación del tribuno (DE BLOIS, 2005)⁵⁰. Tradicionalmente se ha considerado que este tipo de usurpaciones se

48. También en CONTI (2007: n. 9).

49. Se piensa que Pafos en Chipre recibiría el título de Flavia (*Paphos Augusta Claudia Flauia*), como resultado de la reconstrucción de la ciudad bajo los flavios, al igual que Corinto (*colonia Iulia Flauia Augusta Corinthiensis*), tras los terremotos de los años 77-78. Véase LEVICK (1999: 129) y ANDREU (2008).

50. Como consecuencia de las pesquisas, se destruyeron algunas tumbas en la Puerta de Nuceria y se abandonó la Villa Imperiale situada en el exterior de la Puerta de Marina. La biografía de

habrían visto favorecidas aún más en Pompeya por la confusión generada por los seísmos. La medida, sin embargo, no está vinculada directamente a los efectos de los terremotos. Se integra en la política general de Vespasiano de verificación de catastros, orientada a combatir las usurpaciones de *ager publicus* por parte de *priuati* con la idea de contribuir al saneamiento de las finanzas estatales, esquilgadas tras el período neroniano⁵¹. Dice Suetonio (*Vesp.* 16, 3) que, al iniciar su principado, se quejó del inmenso agujero en las cuentas del estado (LEVICK, 1999: 95-106).

Según relatan Suetonio (*Titus* 8) y Casio Dión (66, 24), su hijo Tito se habría preocupado también de la reconstrucción de la Campania tras la erupción del Vesubio. En la biografía de Suetonio se incluye una breve referencia a la actividad del volcán y a las medidas inmediatas que tomó Tito ante la crisis. Según afirma Suetonio, Tito ayudó al pueblo «en la medida de sus posibilidades» (*Titus* 8, 4: *opitulando quatenus suppeteret facultas*), llegando a nombrar entre los excónsules encargados de la reconstrucción de la zona *curatores restituendae Campaniae* y destinando a la misma los bienes de los que habían perecido sin herederos⁵². Casio Dión aporta datos en el mismo sentido: habla también del envío a la zona de la pareja de excónsules con la misión de supervisar la reconstrucción, de las medidas de distribución de dinero y bienes entre los supervivientes, pero concreta que el mismo Tito llegó a visitar la Campania al año siguiente de la erupción, lo que nos sitúa en el año 80, justamente cuando se inicia la documentación epigráfica referida a las tareas de reconstrucción promovidas por Tito. Según Casio Dión, el emperador habría rechazado ayuda exterior al fisco, ya fuera de algún ciudadano privado, ciudad o rey, y lo reconstruyó todo con los fondos que había. Lamentablemente, Plinio el Joven acaba su relato con su propia huida y no especifica nada sobre lo que el emperador o los excónsules se encontraron en la zona o sobre qué tipo de reconstrucción supervisaron⁵³. Lo cierto es que los datos arqueológicos sugieren que en la zona nada volvió al esplendor de antaño (ALLISON, 2002).

Titus Suedius Clemens es conocida por otras fuentes y ha sido bien estudiada. Véase JIMÉNEZ DE FURUNDARENA (1999).

51. Estas restituciones de *loca publica* emprendidas por Vespasiano, por toda Italia e incluso fuera de ella (por ejemplo, en la Cirenaica) aparecen registradas en los textos gromáticos.
52. Suet. *Tit.* 8, 3-4: *quaedam sub eo fortuita ac tristia acciderunt, ut conflagratio Vesevi montis in Campania, et incendium Romae per triduum totidemque noctes, item pestilentia quanta non temere alias. In iis tot aduersis ac talibus non modo principis sollicitudinem sed et parentis affectum unicum praestitit, nunc consolando per edicta, nunc opitulando quatenus suppeteret facultas. Curatores restituendae Campaniae consularium numero sorte duxit; bona oppressorum in Vesevo, quorum heredes non exstabant, restitutioni afflictarum ciuitatum attribuit.*
53. MONTEIX (2012: 58 s.) propone, a partir de indicios diversos, los tipos de tareas que pudieron llevar a cabo estos *curatores* imperiales. En el caso de Pompeya, y ante la imposibilidad de recuperar la ciudad, podrían haberse encargado de recuperar elementos (mármoles, metales) para su reutilización en otros lugares.

7. El impacto psicológico de los terremotos

El caos siguió al terremoto con incendios y el pánico de las gentes. En los días posteriores al temblor de tierra la anarquía gobernó la ciudad, donde los robos y el hambre castigaron a los supervivientes. Según Séneca, tras el terremoto del 63, se vió vagar hombres que habían perdido la razón (*motae mentis*), que no podían dominarse, fuera de control (*impotentes sui*, sc. *animi*), locos y atónitos (*insanis attonitisque similes*) (Sen. *Nat.* 6, 1, 3: *motae post hoc mentis aliquos atque impotentes sui errasse*; 6, 29, 1: *aliquos insanis attonitisque similes discurrere*)⁵⁴.

Séneca describe muy bien los procesos psicológicos que se desencadenan en quienes viven un episodio sísmico y no son capaces de mantener la sangre fría:

non est facile inter magna mala consipere. Itaque leuissima fere ingenia in tantum uenere formidinis ut sibi exciderent. Nemo quidem sine aliqua iactura sanitatis expauit, similisque est furentis quisquis timet: sed alios cito timor sibi reddit, alios uehementius perturbat et in dementia transfert. (*Nat.* 6, 29, 2)

Algunos emigraron de la zona, probablemente, como ya hemos advertido, las clases más pudientes, afirmando que nunca volverían (Sen. *Nat.* 6, 1, 10: *istos, qui Campaniae renuntiauerunt quique post hunc casum emigrauerunt negantque ipsos umquam in illam regionem accessuros*).

El impacto psicológico causado por los terremotos a los habitantes locales era tan grave que obligó a Séneca a escribir su tratado sobre los fenómenos naturales, sus *Cuestiones Naturales*, y dedicó el libro sexto, *De terrae motu*, a los movimientos sísmicos para apoyar a su amigo Lucilio que vivía en la zona. Séneca escribe que consideraba probable que los terremotos en diferentes partes del mundo estaban interconectados, e incluso que estaban vinculados a una tormenta, pero no establece ninguna vinculación con la actividad volcánica y reprocha a los propietarios de tierras que desertan de cultivar la Campania, por temor a nuevos terremotos.

Con todo, los que se quedaron terminaron por acostumbrarse a los débiles temblores de tierra. Plinio el Joven declaró que el que precedió durante muchos días la erupción del volcán provocó un miedo menor entre la población, porque era algo habitual en la Campania (*Ep.* 6, 20: *tremor terrae minus formidolosus quia Campaniae solitus*).

Y, al fin y al cabo, como aconseja Séneca en sus sabias palabras, «cuando un mal es inevitable, temerlo es de necios» (*Nat.* 6, 2, 1: *quando quidem sine remedio timor stultis est*).

54. *Attonitus* es el participio de perfecto de *attonare* ‘golpear con el rayo’. El participio de presente *tonans* es precisamente el epíteto de *Iuppiter* «Júpiter tonante».

Referencias bibliográficas⁵⁵

- ADAM, J.P. (1986). «Observations techniques sur les suites du séisme de 62 à Pompéi». En *Tremblements de terre, éruptions volcaniques et vie des hommes dans la Campania Antique*. Nápoles: Bibliothèque de l'Institut Français de Naples, p. 67-89.
- AIPPA, A. et al. (2004). «Diffuse degassing of carbon dioxide at Somma–Vesuvius volcanic complex (Southern Italy) and its relation with regional tectonics». *Journal of Volcanology and Geothermal Research* 133, p. 55-79.
- ALFÖLDY, G. (2002). «Zu kaiserlichen Bauinschriften aus Italien». *Epigraphica* 64, p. 113-45.
- ALLISON, P.M. (2002). «Recurring tremors: The continuing impact of the AD 79 eruption of Mt Vesuvius». En TORRENCE, R.; GRATTAN, J. (2002). *Natural Disasters and Cultural Change*. Londres-Nueva York: Routledge, p. 107-25.
- ANDREAU, J. (1973). «Histoire des séismes et histoire économique: Le tremblement de terre de Pompéi (62 ap. J.-C.)». *Annales ESC* 28, p. 369-95.
- ANDREU, J. (2008). «Un capítulo de los gastos en construcción pública en época de Domiciano en las *prouvinciae*: La iniciativa imperial». *DHA* 34/2, p. 115-43.
- (2010). «Das Bild Vespasians und Titus' in den Städten des römischen Imperiums: öffentliches Bauwesen und öffentliche Ehrungen. Epigraphische Beweise». En KRAMER, N.; REITZ, C. (eds.). *Tradition und Erneuerung: Mediale Strategien in der Zeit der Flavien*. Berlín-Nueva York: De Gruyter Mouton, p. 361-96.
- ARANGIO-RUIZ, V.; PUGLIESE CARRATELLI, G. (1954). «Tabulae Herculenses IV». *PP* 9, p. 54-74.
- BARNABEI, L. (2007). «Iside». En *I Culti di Pompei: Racolta critica della documentazione*. Roma: L'Erma di Bretschneider, p. 56-64.
- BAUMAN, R.A. (1992). *Women and Politics in Ancient Rome*. Londres: Routledge.
- BEARD, M. (2009). *Pompeya: Historia y leyenda de una ciudad romana*. Barcelona: Crítica.
- BERRY, J. (2009). *Pompeya* (1.^a ed. 2007). Madrid: Akal.
- BLANC, N. et al. (2000). «A fundamento restituit?: Réflexions dans le temple d'Isis à Pompéi». *RA*, p. 227-309.
- BLOIS, L. de (2005). «Titus Suedius Clemens and Pompeian *loca publica*». En *Omni pede stare. Saggi architettonici e circumvesuviani in memoriam Jos de Vaele*. Nápoles: Electa, p. 310-14.
- CAMODECA, G. (2000). «Tabulae Herculenses: Riedizione delle *emptions* di schiavi». En MANTHE, U.; WOLF, J.G.; KRAMPE, C. (eds.) (2000). *Quaestiones Iuris: Festschrift für Joseph Georg Wolf zum 70. Geburtstag*. Berlín: Duncker & Humblot, p. 53-76.
- (2005). «Sulla proprietà senatorie in Campania con particolare riguardo al periodo da Augusto al III secolo». *CCG* 16, p. 121-37.
- CAROLIS, E. de; PATRICELLI, G. (2003). *Vesuvius A.D. 79: The Destruction of Pompeii and Herculaneum*. Los Angeles: Oxford University Press.
- CASTRÉN, P. (1975). *Ordo populisque Pompeianus: Polity and Society in Roman Pompeii*. Roma: Bardi.
55. Para la documentación epigráfica, pueden consultarse también los *corpora* digitales siguientes:
- <<http://epigraphy.packhum.org/inscriptions>> (*Packard Humanities Institute-Greek Inscriptions*).
 - <<http://edh-www.adw.uni-heidelberg.de/>> (*Epigraphische Datenbank Heidelberg* = EDH).
 - <<http://www.manfredclauss.de/gb/index.html>> (*Epigraphik-Datenbank Claus/Slaby* = EDCS).
 - <<http://www.edr-edr.it>> (*Epigraphic Database Roma, EAGLE-Electronic Archive of Greek and Latin Epigraphy* = EDR).

- CHABERT, S. (1903). «Le tremblement de terre à Pompei et sa véritable date (5 fév. 62 d.J.C.)». En *Mélanges G. Boissier*. París, p. 115-19.
- CONTI, S. (2007). «Lateinische Termini für Erdbeben in literarischen und epigraphischen Quellen der römischen Zeit». *Historical Social Research* 32, p. 57-74.
- (2008). «Provvedimenti imperiali per comunità colpite da terremoti nel I-II sec. d.C.». *Klio* 90, p. 374-86.
- COOLEY, A.E.; COOLEY, M.G.L. (2004). *Pompeii. A Sourcebook*. Londres: Routledge.
- CUBELLIS, E.; LUONGO, G.; MARTURANO, A. (2007). «Seismic hazard assessment at Mt. Vesuvius: Maximum expected magnitude». *Journal of Volcanology and Geothermal Research* 162, p. 139-48.
- FONTSERÈ, E.; IGLÉSIES, J. (1971). *Recopilació de dades sísmiques de les terres catalanes entre 1100 i 1906*. Barcelona: Fundació Salvador Vives Casajuna.
- GAULY, B.M. (2004). «Die Gegenwart der Katastrophe: Zur Datierung des *Naturales Quaestiones*». En GAULY, B.M. (2004). *Senecas Naturales Quaestiones: Naturphilosophie für die römische Kaiserzeit*. München: Verlag, p. 19-28.
- GIUNTOLI, S. (1989). *Arte e Historia de Pompeya*. Florencia: Bonechi.
- GRIFFIN, M.T. (1984). *Nero: The End of a Dynasty*. Londres: Batsford.
- GUADAGNO, G. (1993). «Il viaggio di Plinio il Vecchio verso la morte (Plin., *Ep.*, VI, 16)». *Rivista di Studi Pompeiani* 94, p. 63-76.
- (1995). «Documenti epigrafici ercolanesi relative ad un terremoto». En *Archäologie und Seismologie: La regione vesuviana dal 62 al 79 d.C. Problemi archeologici e sismologici. Colloquium Boscoreale, 26-27 November 1993*. München, p. 119-38.
- HENDERSON, B.W. (1903). *The Life and Principate of the Emperor Nero*. Londres: Methuen & co.
- HINE, H.M. (1984). «The date of the Campanian earthquake A.D. 62 or A.D. 63, or both?». *AC* 53, p. 266-69.
- HOUSTON, G.W. (1975). «P. Marius P. f., cos. ord. A.D. 62». *ZPE* 16, p. 33-35.
- JIMÉNEZ DE FURUNDARENA, A. (1999). «La carrera de *Titus Suedius Clemens*». *HAnt* 23, p. 167-72.
- KEPPIE, L.J.F. (1983). *Colonisation and Veteran Settlement in Italy 47-14 BC*. Londres: British School at Rome.
- (1984). «Colonisation and Veteran Settlement in Italy in the first century A.D.». *PBSR* 39, p. 77-114.
- (2000). «Colonisation and Veteran Settlement in Italy in the first century A.D.: II. Nero». En KEPPIE, L.J.F. (2000). *Legions and Veterans: Roman Army Papers 1971-2000*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, p. 263-300.
- KOLOSKI-OSTROW, A.O.; LYONS, C.L. (eds.) (1997). *Naked Truths: Women, Sexuality and Gender in Classical Art and Archaeology*. Londres-Nueva York: Routledge.
- LECCOQ, R. (1949). «Quelle date assigner à la première catastrophe de Campana, 62 ou 63 d.C.». *AC* 18, p. 85-91.
- LEVICK, B. (1999). *Vespasian*. Londres-Nueva York: Routledge.
- LUONGO, G. et al. (2003). «Evidenze archeologiche ed ipotesi sulla sismicità a Pompei tra 62 e il 79». En LIVADIE, C.A.; ORTOLANI, F. (eds.). *Variazioni climatico ambientali e impatto sull'uomo nell'area circum-mediterranea durante l'Olocene: Atti dei convegni internazionali «L'evoluzione dell'ambiente fisico in periodo storico nell'area circum-mediterranea» (1993) e «La storia del clima e dell'ambiente dall'Antichità ad oggi» (1996)*. Ravello: Edipuglia, p. 155-64.
- MARTURANO, A.; RINALDIS, V. (1998). «Seismicity before the 79 A.D Vesuvian eruption». En LIVADIE, C.A.; ORTOLANI, F. (eds.) (1998). *Il sistema uomo-ambiente tra passato e presente*. Ravello: Edipuglia, p. 237-46.

- MARTURANO, A.; NAPPO, C.S.; VARONE, A. (2006). «Transformazioni territoriali legate all'eruzione del Vesubio del 79 AD». En VITIELLO, F. (ed.). *Archaeology, Volcanism and remote Sensing*. Roma, p. 89-107.
- MOELLER, W.O. (1970). «The Riot of A.D. 59 in Pompeii». *Historia* 19, p. 84-95.
- MONTEIX, N. (2011). «L'Insula Orientalis II de Herculanium entre construction publique et transformations privées». En CAMPOREALE, S.; DESSALES, H.; PIZZO, A. (eds.) (2011). *Arqueología de la construcción II. Los procesos constructivos en el mundo romano: Italia y las provincias orientales*. Madrid: CSIC, p. 213-32.
- (2012). «Pompéi et Herculanium, observatoires privilégiés de résiliences urbaines inachevées». En DJAMENT-TRAN, G.; REGHEZZA-ZITT, M. (coord.) (2012). *Resiliences urbaines: Les villes face aux catastrophes*. Paris: Éditions Le Manuscrit, p. 47-71.
- OLIVERA, C. et al. (2006). *Els terratrèmols dels segles XIV i XV a Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Institut Cartogràfic de Catalunya.
- ONORATO, G.O. (1949). «La data del terremoto di Pompei: 5 febbraio 62 d.Chr.». *RAL* ser. 8, vol. 4, fasc. 11-12, p. 644-61.
- PARRONI, P. (ed.) (2002). *Ricerche sulla Natura*. Milán: A. Mondadori.
- RAINIERI, M. (2004). *Pompeya: Historia, vida y arte de la ciudad sepultada*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- ROMERO, M. (2010). *Vida, muerte y resurrección de la ciudad sepultada por el Vesubio*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- SALMON, E.T. (1970). *Roman Colonization under the Republic*. Nueva York: Cornell University Press.
- SAVINO, E. (2009). «Nerone, Pompei e il terremoto del 63 d.C.». En STORCHI MARINO A.; MEROLA, D. (2009). *Interventi imperiali in campo economico e sociale da Augusto al tardoantico*. Bari: Edipuglia, p. 225-44.
- SCANDONE, R.; GIACOMELLI, L. (2008). «Precursors of eruptions at Vesuvius (Italy)». *Journal of Volcanology and Geothermal Research* 171, p. 191-200.
- SCHEID, J. (ed.) (1998). *Commentarii Fratrum Arvalium qui supersunt: Les copies épigraphiques des protocoles annuels de la confrérie arvale (21 av.-304 ap. J.-C)*. Roma: École Française de Rome.
- SIGURDSSON, H. (2002). «Mount Vesuvius before the disaster: The A.D. 62 earthquake and other precursors». En FEEMSTER, W.; MEYER, Frederick G. (ed.). *The Natural History of Pompeii*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 29-36.
- VALLE, C. del (1996). *Los terremotos de Gerona de 1427 en la fuente hebrea*. Madrid: Aben Ezra Ediciones; Girona: Ajuntament de Girona.
- WALLACE-HADRILL, A. (2003). «Seneca and the Pompeian earthquake». En VIVO, A. de; LO CASCIO, E. (eds.) (2003). *Seneca uomo politico e l'età di Claudio e di Nerone: Atti del Convegno Internazionale (Capri 25-27 marzo 1999)*. Bari: Edipuglia, p. 177-92.
- WILLIAMS, G.D. (2012). *The Cosmic Viewpoint: A Study of Seneca's Natural Questions*. Oxford-Nueva York: Oxford University Press.

Abreviaciones

AE: *Année Epigraphique*; CIL: *Corpus Inscriptionum Latinarum*; MCR: *Inventario del Museo della Civiltà Romana*; SAP: *Catálogo de la Soprintendenza Archeologica di Pompei* (Inventario SAP).